

Soledad Acosta de Samper y la otra historia contada en *La mujer* (1878-1881)

Danaé Michaud-Mastoras
Université de Montréal

Introducción

En un siglo en el que el discurso positivista se empeñaba en probar la inferioridad de la mujer y legitimar su subordinación al hombre, las intelectuales tuvieron que unir sus esfuerzos para demostrar a sus compatriotas la igualdad existente entre los sexos y la importancia de la participación femenina en la gran marcha del progreso social. Para ello, tomando la palabra en periódicos, tuvieron “que subvertir la política del lenguaje, socavar la autoridad falogocéntrica, reestructurar el canon que entronizaba al hombre, para así codificar un mensaje diferente, uno que reflej[ara] anónimamente su realidad” (Pastor 2002: 15). Así lograron difundir un discurso alternativo mediante estrategias como la de hacer una nueva lectura del pasado, es decir, reconstruyendo la memoria colectiva incluyendo la otra mitad de la humanidad: la mujer. Me detendré sobre este tema a través del análisis de tres series históricas de la bogotana Soledad Acosta de Samper (1833-1913), encontradas en su revista *La Mujer* (1878-1881): “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”, “Galería de mujeres virtuosas y notables” y “La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX. Obra escrita en francés por Pablo Leroy-Beaulieu. (Coronada por la Academia de ciencias morales y políticas de Francia)”. En efecto, consideraré la historia contada como manera de enviar de parte de Acosta de Samper un mensaje enmascarado pero claro a sus lectores: el de la importancia de reformar la estructura patriarcal de Colombia a favor de la mujer en nombre de la civilización cristiana.

Tratando de la historia de la mujer como nunca se ha hecho en el pasado, declara Acosta de Samper en el prólogo de “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”, quiere demostrar “cuán necesario es para las naciones que la mujer se manifieste y sea no solamente virtuosa y buena, sino digna, instruida, enérgica y respetable” (01/09/1878: I, 3). (01/09/1878: I, 3). “[E]n manos de la mujer está la suerte de las naciones”, afirma ella, y el conocimiento de la historia se revela fundamental en la formación femenina para la

directora de *La Mujer* que concibe la prensa como “la grande educadora de este siglo” (1893: 87).

Así abordaré su visión de la mujer a través del tiempo e interpretaré su modo de imaginar el porvenir colombiano a partir de textos históricos de su revista femenina. Pero antes de tocar el tema, cabe decir unas palabras sobre la fundadora de *La Mujer*. *Lecturas para las familias. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de Soledad Acosta de Samper*, “la primera publicación colombiana editada y financiada enteramente por una mujer” (Encinales de Sanjinés 1997: 229).

Soledad Acosta de Samper y su revista *La Mujer*

Hija única de la ilustrada Carolina Kemble y de Joaquín Acosta, que fuera prócer de la Independencia al igual que historiador, geógrafo y diplomático, Soledad Acosta tuvo la oportunidad de recibir una educación poco común para su época, pasando temporadas fuera de su país, en París o en Halifax, donde vivía su abuela materna. Considerada como la escritora más importante del siglo XIX en Colombia, Acosta de Samper empezó a publicar en diarios literarios relatos y novelas por entregas bajo varios seudónimos¹. También escribió teatro, obras históricas y fundó y dirigió distintas revistas como *La Mujer*, primera revista de América Latina que contaba únicamente con la colaboración de mujeres² y en la que se encuentran, entre otros, relatos de vidas femeninas ejemplares que también se pueden leer en *La mujer en la sociedad moderna*³ de la misma autora.

¹ Sus principales seudónimos son Adriana, Aldebarán, Andina, Bertilda, Olga, Orión, Renato y Sabogal.

² Entre las revistas de Acosta de Samper, se encuentran *La familia, lecturas para el hogar* (1884-1885), *El domingo de la familia cristiana* (1889-1890), *El Domingo* (1898-1899) y *Lecturas para el hogar* (1905-1906) (Gerassi-Navarro 2005: 349). En cuanto a la revista quincenal *La Mujer*, Rodríguez Arenas indica que “alcanzó mil cuatrocientas cincuenta páginas a doble columna, recopiladas en cinco volúmenes y publicadas en dos años y ocho meses entre el 1 de septiembre de 1878 y el 15 de mayo de 1881” (2005: 425). Soledad Acosta de Samper explica en el último número su decisión de dejar la publicación de la revista por una cierta indiferencia de parte del clero y de las escritoras que no se mostraban interesadas por publicar textos suyos en *La Mujer*.

³ Isabel de Francia, la marquesa de Lescure, la esposa de Lafayette, la señora Montagú, Rosa Ferrucci, Eugenia de Guérin, Sofía Swetchine, Hermana Rosalía, María Cristina de Saboya, Elisa-Ana Bayley Seton, Madre Barat y la marquesa de Barol son presentadas a los lectores de *La Mujer* en la serie “Galería de mujeres virtuosas y notables” así como en esta publicación de 1895 que recoge una serie de estudios suyos sobre el tema con el fin “de presentar á la mujer hispanoamericana, cuya educación ha sido tan descuidada, excelsos ejemplos de mujeres activas, trabajadoras, que se han abierto por sí solas un camino hacia la fama unas, hacia la virtud otras, haciéndose notables en todas las profesiones, las artes, los oficios y las obras pías” (Acosta de Samper 1895: VIII-IX). Berg señala que “[c]uando reunió (y en muchos casos reescribió o reeditó) los textos que aparecían en *La mujer en la sociedad moderna*, Soledad Acosta ya había publicado miles de páginas sobre la presencia de la mujer en la historia, en obras como *Estudios históricos sobre la mujer en la*

En el momento de fundar este periódico, Acosta de Samper ya tenía buena fama en Bogotá y había atravesado grandes pruebas en los últimos años: la muerte de dos de sus hijas a causa de una epidemia⁴ y el encarcelamiento político de su marido José María Samper por el gobierno Pérez que “les había confiscado los bienes y les había clausurado la imprenta, por lo que ella se había visto obligada a dedicarse a actividades de comercio para poder sostener a sus dos hijas sobrevivientes” (Rodríguez-Arenas 2005: 422). Estas experiencias dramáticas la inspiraron y empujaron seguramente a crear una revista femenina en la que pudiera compartir sus preocupaciones relacionadas con las condiciones precarias de la mujer y proponer soluciones para mejorarlas como las de la educación y del trabajo que, para ella, corresponde al “bello ideal de la civilización cristiana” y a la “verdadera libertad” (01/10/1879: III, 17). Sin embargo, Acosta de Samper no pretende defender los derechos de la mujer o su emancipación, declarando en el “Prospecto” de *La Mujer* que “la vida de arduos deberes íntimos y ocupaciones domésticas [...] es el fondo de la existencia de las mujeres de nuestra patria, en todas las jerarquías sociales [...]” (01/09/1878: I, 1).

Con su revista moral dedicada a la mujer colombiana – en la que se publicarán durante casi tres años artículos variados, noticias del extranjero, novelas, poemas, cuentos, breves biografías⁵–, Acosta de Samper quiere hablar “á su corazón y á su conciencia” de deberes, “consolarla en sus penas y sus amarguras, alentarla en el cumplimiento de sus obligaciones”, afirma ella, pero también desea participar en su educación a través, entre otros, de la historia universal con una atención especial otorgada a la mujer.

civilización (1877), *Las mujeres de la Gran Colombia en la época de la Independencia*, “La mujer española en Santafé de Bogotá” (1890), “Las esposas de los conquistadores”, *Las santafereñas de la época de la colonia* y cantidades de artículos periodísticos, algunos de los cuales, los que tenían que ver con mujeres de fines del siglo XVIII en adelante (límite que ella utiliza para definir época “moderna”), reaparecerían en alguna forma en su nueva compilación. Y más adelante siguió publicando sus listas y compilaciones de los logros históricos de las mujeres en un libro híbrido y fascinante publicado un año después de *La mujer en la sociedad moderna*, en 1896, *Conversaciones y lecturas familiares sobre historia, biografía, crítica, literatura, ciencias y conocimientos útiles*, en el cual, por ejemplo, incluyó una larga y detallada discusión panorámica de la presencia de la mujer en Italia” (2005: 333-334).

⁴ María Josefa (doce años) y Carolina (quince años) murieron mientras que Bertilda (dieciséis años) y Blanca Leonor (siete años) sobrevivieron a esta epidemia (Rodríguez-Arenas 2005: 422).

⁵ He aquí las secciones de la revista: “Artículos varios” (tomos I a V), “Biografías” (tomos I a IV), “Ciencias” (tomos II-III), “Historia” (tomos I a V), “Moral” (tomos I-II), “Novelas históricas” (tomos I a V), “Novelas de costumbres” (tomos I, II, IV, V), “Cuadros de costumbres” (tomo II), “Cuentos” (tomo II), “Poesías” (tomos I a V), “Sección para niños” (tomo I), “Sección religiosa” (I, II, IV, V), “Revistas de Europa” (tomos I a V), “Variedades” (tomos I a IV), “Viajes” (tomos III-IV), “Diccionario” (tomos IV-V), “Consejos a la señoritas” (IV), “Higiene” (tomo V).

El lugar importante de la historia en *La Mujer*

En el prólogo de su serie “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”, que empieza cada número de *La Mujer*, Acosta de Samper sostiene que lo más adecuado para la mujer es el conocimiento de la historia, comentando las palabras del francés Ernest Legouv  que traduce:

“El estudio de la historia, dice Legouv , debe ponerse en primera línea en la educación de la mujer.” Esta es la verdad; sin la ciencia histórica, es decir, sin el conocimiento de lo que hicieron las pasadas generaciones, la mujer no podrá jams ejercer una influencia provechosa y legítima sobre la sociedad que la rodea. Dios la ha dado una gran misión: la de inspirar y conservar en el corazón humano el sentimiento de la virtud y de la más delicada moral, sin lo cual las sociedades se corrompen y las naciones se pervierten y aniquilan (01/09/1878: I, 2).

Entonces el único remedio que encuentre para corregir los males de la colectividad es el de la instrucción moral femenina que se puede adquirir, a su modo de ver, gracias a la enseñanza de la historia de la mujer en la civilización, término que explica en una nota de pie de página: “La idea fundamental de la palabra *civilización* es la del progreso y el desarrollo: es decir, el perfeccionamiento de la vida civil, el desarrollo de la sociedad propiamente dicha, de las relaciones de los hombres entre sí. (Véase *Historia de la civilización en Europa*, por Guizot)” (3). De este modo Acosta de Samper abordar  a la mujer en todas sus facetas en nombre del avance intelectual de su género así como del progreso social en general: “La vida es la lucha! ha dicho un gran escritor, y la vida de la mujer no consiste sino en secretas y calladas luchas desde que tiene uso de razón”. Muestra aquí la importancia de tener en cuenta, en la formación de los pueblos, el papel civilizador esencial de la mujer que también se debe considerar como sujeto histórico. Deplorando que en Colombia poco se enseña la historia tanto en los colegios femeninos como masculinos, “cosa rara”, subraya ella, porque contribuye al fortalecimiento del patriotismo (4), reafirmar  así, en su revista, el pasado universal con énfasis en la mujer para consolidar la nación.

Cabe suponer que muy joven Acosta de Samper se interes  en este tema por influencia de su padre historiador. De ahí el fuerte contenido histórico de *La Mujer*: la historia se

hallará tanto en los títulos ya mencionados como en las novelas⁶, en la serie “Literatas francesas desde el siglo XII hasta el fin del siglo XVIII” así como en el “Breve diccionario de mujeres célebres”, unas lecturas recomendables para todas las familias, insiste la que formará parte de las Academias de Historia de Bogotá y de Caracas. En efecto, desde las primeras páginas destinadas al *bello sexo* colombiano, la intelectual quiere también despertar la curiosidad masculina, declarando: “no está prohibida la lectura de nuestro periódico al sexo llamado fuerte” (2). Espera así que todos lean la historia desde una nueva perspectiva, es decir, la de una mujer colombiana trilingüe de gran erudición, católica practicante que ha viajado a través del Viejo y del Nuevo Mundo y cuyas fuentes son sobre todo masculinas y europeas.

“Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”

Del conjunto de las publicaciones de *La Mujer* resalta su famosa serie “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización” que aparece en los sesenta números del periódico y en la que Acosta de Samper relata de manera muy detallada y enciclopédica la vida de los pueblos antes y después de Cristo, haciendo hincapié en hechos relacionados con la mujer. Consciente de la dificultad de leer una materia que juzga árida y fastidiosa, la autora alienta a sus lectores a detenerse sobre esa serie escrita con rigor intelectual:

[...] cobrad paciencia, que á medida que entremos mejor en materia, introduciremos en la narración anécdotas verídicas é historietas interesantes, ilustrativas de las épocas que tratemos de pintar. Además, no se crea que pretendemos jactarnos de historiadores, sino de simples estudiantes en la materia, y promovedores de ella en cuanto esté á nuestro alcance. Ya que otras personas más competentes no se han tomado la pena de señalar el camino de esta ciencia á las mujeres de la patria colombiana, se nos perdonará tamaño atrevimiento, en obsequio de las buenas intenciones y sanos deseos que nos animan. Ciceron llamaba la historia *la maestra de la vida*; permitidnos recomendárosela como tal (4).

Así, desde el principio, la convincente Acosta de Samper establece una relación de confianza con sus lectores que acompañará a lo largo de su lectura laboriosa y con los que quedará en constante diálogo, compartiendo sus impresiones acerca de la historia contada. En efecto, nunca les proporcionará estudios históricos neutros. Al contrario, casi siempre terminará su relato con una moraleja o un comentario que lleva a la reflexión como se

⁶ Entre las novelas históricas, cuatro son de Soledad Acosta de Samper: *Cuadros y relaciones novelescas de la historia de América*, *La juventud de Andrés*, *La familia de tío Andrés* y *Un hidalgo conquistador*.

puede notar en este fragmento en el que se indigna respecto a las condiciones de vida mediocres de mujeres de Siria, Escitia, Lidia y Capadocia:

Qué clase de influencia podían tener las mujeres en aquellas sociedades corrompidas? Ninguna absolutamente, puesto que se las consideraba como á animales domésticos y nada más, y la HISTORIA rara vez habla de ellas, si no es para referir alguna anécdota que les humilla y degrada (21/02/1879: I, 243).

Critica aquí la historia, escrita en mayúsculas, que no parece, de modo general, considerar la valiosa contribución de la mujer a la historia de la humanidad y digna de ser destacada. A través de su obra periodística, Acosta de Samper prueba a sus lectores lo contrario con múltiples ejemplos que no dejan ninguna duda en cuanto a la notable influencia femenina cuando la mujer tiene las mismas posibilidades del hombre, es decir, sin ser su esclava. Para todos los escépticos, logra transmitir su mensaje bien documentada, con una sólida argumentación basada en autoridades masculinas y católicas que comparten el mismo punto de vista como, por ejemplo, San Jerónimo que había declarado que “[s]ería preciso [...] escribir muchos libros para referir todos los hechos grandiosos ejecutados por mujeres” (15/06/1880: IV, 54). No obstante, Acosta de Samper no se empeña solamente en mostrar los actos relevantes de las mujeres, pues no son perfectas por pertenecer al género humano. Por ejemplo, respecto a la figura de Cleopatra, explica: “si nos hemos extendido tanto al hablar de esta mujer, es para probar que nada valen las prendas físicas é intelectuales si éstas se manchan con crímenes y pasiones desordenados” (05/04/1879: II, 9).

Resumiendo la historia de mujeres de la Antigüedad, Acosta de Samper afirma que la virtud no existía en las sociedades presentadas:

Como se ha visto hasta ahora, entre las mujeres hebreas, persas, sirias, medas, trácias, escitas, asirias, lidias, capadócias, cartagineses y egipcias no hemos citado casi sino a mujeres esclavas, sometidas á la voluntad del amo, sin otro aliciente en la vida que el no desagradar á los hombres. Cuando la mujer no presenta ese tipo de humillacion y dulzura, la encontramos valiente, inspirada por alguna pasion, heroica ó sanguinaria, cruel y odiosa, pero nunca la verémos digna de su mision, ni virtuosa en el sentido que damos á esa palabra: la virtud, como la comprendemos hoy, era desconocida en la antigüedad (20/04/1879: II, 29).

Además la escritora confía a sus lectores que prefiere callar la historia de mujeres asiáticas y africanas por no querer “manchar las páginas de esta obra narrando sus crímenes” (30).

Para ella, la virtud llegará con el cristianismo que revoluciona las condiciones femeninas y en la segunda parte de sus estudios consagrada a la Edad Media, “cuna del Cristianismo” (15/11/1880: V, 5), se detiene sobre la vida de las mujeres que “casi siempre

[...] fueron las que introdujeron la ley de Cristo en las naciones” (6). Basándose sobre todo en *Les femmes dans la société chrétienne* de Dantier y en los escritos de San Jerónimo, Acosta de Samper cuenta la historia de las primeras cristianas, las patricias (15/02/1880: III, 173-175), así como la de mujeres heroicas y santas que defendieron la fe católica⁷ y participaron en el desarrollo de los pueblos a través del establecimiento de instituciones de caridad, de colegios y de monasterios considerados como núcleos de futuras ciudades, como fuentes de civilización (15/04/1881: V, 221-224).

Así, con sus artículos que pretenden ser puntos de partida de estudios más amplios para sus lectores (15/11/1880: V, 6), Acosta de Samper quiere mostrar la importancia de conocer la historia para no volver a repetir los errores del pasado, para no retroceder. Por ejemplo, hablando de Pompeyo y de sus numerosas mujeres, preguntará: “esta especie de matrimonios ó contratos civiles se quieren volver á establecer en las sociedades cristianas; ¿y habrá mujeres que puedan aceptar un orden de cosas que las degrada y las convierta en cosas ó en animales que se pueden contratar y vender” (15/11/1879: III, 79)? No hay que perder las conquistas femeninas nacidas del cristianismo, según Acosta de Samper que invita a la reflexión sobre la propia realidad de sus lectores con su serie que subraya tanto los aspectos negativos como positivos de las mujeres durante la Antigüedad y la Edad Media⁸.

“Galería de mujeres virtuosas y notables”

Con su “Galería de mujeres virtuosas y notables”, la directora de *La Mujer* propone la historia de doce modelos femeninos de Francia, Italia y Estados Unidos; una serie repartida en cuatro tomos del periódico. Mujeres de convicciones, de carácter fuerte, son figuras

⁷ Entre otras santas contadas largamente, tenemos a Santa Cecilia, Santa Elena, Santa Paula, Santa Eustequia, Santa Marcela, Santa Melania, Santa Domitila... Acosta de Samper trata también de una mujer de poder extraordinaria, comparada a Isabel la Católica y Catalina de Rusia: Pulquería, cuya “influencia en la marcha de la civilización fué inmensa, y como protectora del Catolicismo en contra de las herejías de su tiempo fué tan grande, que Papa San Leon la nombró legado apostólico para defender los intereses de la Iglesia en el imperio de Oriente” (01/09/1880: IV, 174-175). Afirma ella que “[s]egún los historiadores (no en solamente los eclesiásticos, sino hasta los más enemigos del catolicismo, como Gibon), Pulquería era la mujer de más talento de su época, así como la más estrictamente virtuosa” (173-174).

⁸ Por ejemplo, las Vestales, estas mujeres vírgenes, tuvieron mucha influencia sobre el Estado, luchando por la paz y la justicia (15/10/1878: III, 29-30), según Acosta de Samper que además relata la historia de educadoras patriotas como las espartanas (20/06/1879: II, 125-127) y la de científicas como Atenais y de filósofas como Aspasia, Cleobulina, Aretea, Sosipatra, Hypatia... Las madres, religiosas, santas, reinas son también muy presentes en sus “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización”.

ejemplares cristianas que muestran que su buena instrucción no las alejaba de Dios y tampoco las impedía cumplir el ejercicio de sus funciones legitimadas en la esfera privada, doméstica, es decir, ser madres y esposas, y seguir realizando las faenas cotidianas cuando no eran religiosas. No son mujeres pasivas sino activas que pusieron su vida al servicio del mejoramiento moral, social e intelectual de los demás y que se distinguieron en los campos de la cultura, de la educación y de las obras caritativas. Tanto plebeyas como aristócratas contribuyeron al progreso de su patria así como al bienestar de su familia.

Entre esas mujeres virtuosas que protagonizaron un papel fundamental en la vida colectiva, muchas dejaron un legado importante para la instrucción de la mujer como la neoyorquina Elisa-Ana Bayley Seton, madre de familia protestante convertida al catolicismo –donde se halla la verdad, según la autora– que estableció una escuela católica para niñas (05/08/1879: II, 205-210) y Sofía Barat, fundadora de la Sociedad del Corazón de Jesús, que fue muy influyente en la construcción de la nación francesa así como de otras naciones puesto que su congregación se implantó en varios lugares de Europa y América⁹. Al narrar su historia Acosta de Samper se emociona y lanza un verdadero grito de corazón:

Luz! luz! Es lo que pedimos los católicos para las mentes femeninas, educacion, instruccion, vida intelectual... No nos cansaremos de repetirlo: queremos á todo trance que la mujer tenga influencia en la sociedad, no por su belleza y sus encantos, sino por su verdadero mérito, y eso no lo tendrán si no se educan en escuelas cristianas... Así, pues, lo repetimos hasta la saciedad, queremos luz, luz para iluminar á la mujer. Necesitamos apóstoles de la fe, y los tendremos en todos los hogares si sabemos formarlos. Todas no podemos ser [...] Madres Barat, pero podemos trabajar en mayor ó menor escala en la grande obra de la regeneración social (05/09/1879: II, 260).

De este modo, en nombre de los católicos la intelectual reclama para la mujer colombiana una instrucción cristiana para que “tenga influencia en la sociedad” y valida esta idea primordial a través de la traducción de fragmentos de la obra de 1873, del francés Paul Leroy-Beaulieu, que comenta en tres artículos titulados “La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX”.

“La educación de las hijas del pueblo. El trabajo de las mujeres en el siglo XIX”

En esta obra, resume Acosta de Samper:

⁹ “Los conventos se multiplicaron en Francia, en Suiza, en Italia. En 1818 se mandaron algunas religiosas á fundar una institución en la América del Norte, de las cuales hablaremos más extensamente en otra parte” (05/09/1879: II, 259).

El autor hace un estudio muy erudito y bastante extenso acerca de la condición de la mujer trabajadora en Francia durante los siglos de la Edad Média. La degradación, la pobreza y condición miserable de la mujer en los campos era espantosa. Pero a medida que aquellos pueblos se civilizan, la condición social mejora y la mujer participa del bienestar de la nación entera (01/10/1879: III, 17).

Presentando a Francia como país modelo respecto a las cuestiones de la instrucción y del trabajo de la mujer, Acosta de Samper desea que Colombia alcance el mismo grado de civilización. Comparte el punto de vista de Leroy-Beaulieu según el cual “el estado moral y aun físico de un pueblo depende en gran parte de la organización del trabajo de las mujeres del pueblo” (16). Por ello, las trabajadoras colombianas deberían beneficiarse de una buena educación que pudieran adquirir desde muy pequeñas en escuelas industriales dirigidas por religiosos y parecidas a las que se encuentran en Europa y América del Norte¹⁰. Para ella, las personas más competentes para educar a las mujeres del pueblo y reservarles el porvenir más respetable son gente de Iglesia que siempre ha valorado el trabajo manual femenino como bien lo muestra el estudio de Leroy-Beaulieu. Así, varias veces en esa serie de artículos, se dirige particularmente a las instancias gubernamentales, criticando su sistema de educación:

Apelamos al buen sentido de nuestros Gobiernos, y pedimos, en nombre de la MUJER COLOMBIANA, que se medite seriamente en este asunto, y que se procure poner pronto remedio al erróneo sistema de educación de las clases pobres. El Gobierno es un segundo padre del pueblo, y éste tiene el derecho de exigir de él que no solamente le dé una vida intelectual, abriéndole las fuentes de la ciencia, sino que tiene el DEBER de darle los medios de subsistir honradamente, enseñándole industrias y procurándole ocupación lucrativa, benéfica y meritoria. [...] ¿Quereis honrar la memoria de los próceres? Dad una educación útil á sus descendientes. Abrid escuelas profesionales, no de artes de adorno, sino de utilidad; plantead talleres en donde puedan aprender los pobres un oficio, y habreis merecido más de la patria que con todos los discursos de ordenanza del VEINTE DE JULIO (01/10/1879: III, 19).

Según Acosta de Samper, sería preciso que la mujer del pueblo y aun la de las clases altas – precisa entre comillas–, reciba una educación adecuada que le permita aprender un oficio y así disfrutar de la verdadera libertad. Quiere que la mujer colombiana sea libre, independiente, respetada y honrada por tener un trabajo lucrativo y útil así como una sólida instrucción cristiana (01/10/1879: III, 17). El porvenir de la nación depende del porvenir de la mujer colombiana que es poco prometedor para la intelectual que considera que “el

¹⁰ Todavía no existen comunidades religiosas que se involucren en la instrucción de la mujer trabajadora en Colombia.

remedio á esta situacion está en gran parte en manos de los legisladores y gobernantes” (15/10/1879: III, 41). Pero si el gobierno no opera en la dirección propuesta, Acosta de Samper llama a la colaboración de sus lectores para la fundación de una “sociedad promovedora de la ocupación industrial de la mujer” (43).

Conclusión

A modo de conclusión, hemos notado la determinación de la directora de *La Mujer* a querer cambiar las mentalidades, trastornar el orden de las cosas, a través de la enseñanza de la historia de la mujer en la civilización muy presente en su revista. En efecto, la historia le permite validar sus ideas de emancipación femenina de modo subrepticio, apoyándose en fuentes sobre todo masculinas y católicas que dan más peso a sus palabras. Logra así difundir un discurso alternativo, una visión del mundo distinta de la de la cultura hegemónica, por esa dimensión de profundidad de la que trata Homi Bhabha respecto a esa manera juiciosa de unir pasado con presente (Aguirre 2000: 25). Así Acosta de Samper demuestra de modo persuasivo a sus lectores la importancia de reformar el sistema a favor de la mujer colombiana en nombre de la civilización cristiana.

En el marco de este congreso, quería subrayar el notable aporte de la gran intelectual e ilustre escritora Soledad Acosta de Samper (1833-1913) a favor del avance de la mujer colombiana. Como lo subrayó Samper Trainer, su obra “[r]epresenta el grito de una mujer del siglo XIX, cuyo eco se está comenzando a escuchar cien años después y que, estudiado seriamente, aportaría una visión distinta tanto de la historia de Colombia, como de la mujer y de su época” (1995: 155). Es lo que espero para este año declarado *Año Soledad Acosta de Samper* por el Ministerio de Cultura de Colombia, año en el que se conmemoran los cien años de su muerte con diversas actividades, fruto de la gran iniciativa de Carolina Alzate.

Fuentes:

Acosta de Samper, Soledad. 1878-1881. *La Mujer. Lecturas para las familias. Revista quincenal redactada exclusivamente por señoras y señoritas bajo la dirección de Soledad Acosta de Samper*. Tomos I-V. Bogotá: Imprenta de “El bien estar”.

Acosta de Samper, Soledad. 1893. “El periodismo en Hispano-América”, en *Memorias presentadas en congresos internacionales que se reunieron en España durante las fiestas del IV centenario del descubrimiento de América, en 1892*. Chartres: Imprenta de Durand, 85-90.

Acosta de Samper, Soledad. 1895. "Introducción". *La mujer en la sociedad moderna*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos, VII-XI.

Bibliografía crítica:

Aguirre, Beatriz. Enero-junio 2000. "Soledad Acosta de Samper y su *performance* narrativo de la nación". *Estudios de Literatura Colombiana*, no 6, 18-34.

Aguirre, Beatriz. Enero-junio 2004. "Soledad Acosta de Samper y su papel en la traducción en Colombia en el siglo XIX". *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, vol. 9, no 15, 233-267.

Alzate, Carolina y Monserrat Ordoñez (ed.). 2005. *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert.

Aristizábal Montes, Patricia. 2007. *Escritoras colombianas del siglo XIX: identidad y escritura*. Cali: Universidad del Valle Programa Editorial.

Berg, Mary G. 2005. "La mujer en la sociedad moderna (1895): apogeo y síntesis de la misión moralizadora y educadora de Soledad Acosta de Samper", en Carolina Alzate y Monserrat Ordoñez (ed.), *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 333-345.

Encinales de Sanjinés, Paulina. 1997. "La obra de Soledad Acosta de Samper: ¿un proyecto cultural?", en Luisa Campuzano (ed.), *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*. Tomo II. La Habana – Iztapalapa: Casa de las Américas – Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 227-232.

Gerassi-Navarro, Nina. 2005. "Pirateando un lugar en la historia: crónica de mujeres en la historia de Cartagena", en Carolina Alzate y Monserrat Ordoñez (ed.), *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 347-360.

Guerra, Lucía. 2006. "En el flujo heterogéneo de la liberación. Emboscadas de la igualdad", en Lucía Guerra (ed.), *La mujer fragmentada: Historias de un signo. Conversación entre Diamela Eltit / Raquel Olea / Carlos Pérez*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 129-183.

Licón Villalpando, Azuvia. 2012. *Solaz y dulces lecciones: La mujer y el proyecto de construcción nacional de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Tesis (M.A.) – Universidad de los Andes.

Londoño, Patricia. 1995. "Publicaciones periodísticas dirigidas a la mujer en Colombia, 1858-1930", en Magdala Velásquez Toro (dir.), *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo III: Mujeres y cultura. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 355-381.

- Martínez, Agustín. 1994. "La Ilustración latinoamericana y la modernización de la sociedad", en Beatriz González Stephan y Javier Lasarte y al. (compiladores), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, 499-517.
- Meyer, Doris (ed.). 1995. *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin: University of Texas Press.
- Meyer, Doris (ed.). 1995. *Rereading the Spanish American Essay. Translation of 19th and 20th Century Women's Essays*. Austin: University of Texas Press.
- Ordóñez, Monserrat. 1995. "Cien años de escritura oculta: Soledad Acosta, Elisa Mújica y Marvel Moreno", en Luz Mery Giraldo (ed.), *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Santiago de Cali: Editorial Facultad de Humanidades - Centro Editorial Javeriano CEJA, 323-340.
- Ordoñez, Montserrat. 2006. "De Andina a Soledad Acosta de Samper: identidades del sujeto femenino en el siglo XIX", en Mária Russotto (ed.), *La ansiedad autorial. Formación de la autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos*. Caracas: Editorial Equinoccio - Universidad Simón Bolívar, 163-201.
- Ortega Ricaurte, Carmen. Diciembre 1994. "Doña Soledad Acosta de Samper y sus aportes al periodismo colombiano". *Revista Senderos: La prensa en el siglo XIX*, vol. VII, nos 29-30, 943-946.
- Pastor, Brígida. 2002. "La expresión feminista en la Cuba del siglo XIX: la mujer escritora", en *El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda: identidad femenina y otredad*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre, 15-46.
- Pratt, Mary Louise. 1994. "Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación", en Beatriz González Stephan y Javier Lasarte y al. (compiladores), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, 261-275.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. 2005. "La labor intelectual de Soledad Acosta de Samper en la revista *La Mujer* (1878-1881)", en Carolina Alzate y Monserrat Ordoñez (ed.), *Soledad Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX*. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana - Vervuert, 421-448.
- Samper Trainer, Santiago. 1995. "Soledad Acosta de Samper", en Magdala Velásquez Toro (dir.), *Las mujeres en la historia de Colombia*. Tomo I: Mujeres, historia y política. Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 132-155.
- Skinner, Lee. 2005. "Historia, nación y género: el didactismo en las novelas históricas de Soledad Acosta de Samper", en Carolina Alzate y Monserrat Ordoñez (ed.), *Soledad*

Acosta de Samper. Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana – Vervuert, 471-481.

Venegas De Castro, Cristina. 2008. “Reflexiones sobre el sujeto femenino las carencias de los discursos decimonónicos en *Teresa la limeña* y *La monja*”, en Giselle von Der Walde y Francia Elena Goenaga Olivares (coordinadoras), *Convergencias 2007: estudiantes de literatura en conversación.* Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes, 135-148.